

CIENCIA TEOLÓGICA E *INTELLECTUS FIDEI* EN LA INTERPRETACIÓN DE GOTTLIEB SÖHNGEN, MAESTRO DE J. RATZINGER-BENEDICTO XVI*

Gottlieb Clemens Söhngen, nacido en Colonia (Alemania) en 1892 y fallecido en Munich en 1971, fue profesor ordinario de teología fundamental en la universidad de esta ciudad desde 1947. Entre sus alumnos se contó el joven Joseph Ratzinger, y fue bajo la dirección de G. Söhngen que el hoy sucesor de Pedro realizó sus tesis de doctorado y de habilitación, por lo que lo ha llamado su maestro. El itinerario intelectual de G. Söhngen fue en cierto modo peculiar, en cuanto que accedió a la docencia de la teología después de varios años de dedicación a la filosofía, y con un sólido conocimiento de las grandes tradiciones de pensamiento clásico y cristiano, en particular Platón, Aristóteles, san Agustín y santo Tomás de Aquino, así como del pensamiento filosófico moderno y de los principales representantes de la teología protestante. J. Ratzinger destaca en algunos de sus escritos el valor de la obra de Söhngen, mencionando al mismo tiempo su carácter fragmentario y reconociendo con gratitud impulsos recibidos de su profesor.¹

Cabría preguntarse si Gottlieb Söhngen puede ser considerado como un intérprete de Santo Tomás. Habría que responder negativamente si hubiera que entender por tal, exclusivamente un autor que se hubiera dedicado exclusiva o principalmente a lo largo de su vida al estudio y la interpretación del Aquinate. Habría que responder, en cambio, afirmativamente en cuanto que en la obra de Söhngen se da una interpretación del pensamiento de Tomás de Aquino, y esto no meramente como un personaje o modelo histórico, sino como un interlocutor permanente y actual. Un rasgo característico de la reflexión de Söhngen es la búsqueda de una integración de las dos grandes tradiciones de pensamiento cristiano: la platónico-agustiniana y la aristotélico-tomista, por lo que en no pocos temas pone en diálogo a ambos grandes doctores y a otros autores que continúan su pensamiento. La interpretación de G. Söhngen, a comienzos de los años 30 del siglo pasado, contrastaba en tal sentido con algunas lecturas de la obra de santo Tomás que tendían, si no a contraponerlo a san Agustín y la tradición platónico-agustiniana, al menos a no percibir suficientemente la presencia de elementos de dicha procedencia en su síntesis. La investigación posterior, incluso hasta nuestros días, habría de contribuir a superar dicha insuficiencia. Parece por tanto legítimo y oportuno considerar el modo en que este autor interpreta el aporte filosófico y teológico de santo Tomás de Aquino en lo referente a la relación entre ciencia teológica e *intellectus fidei*.

* La versión completa y definitiva del texto será publicada en breve. La presente se atiene al máximo de 8 páginas establecido para la Semana Tomista.

¹ Cfr. J. Ratzinger, *Mi vida*, Barcelona, Herder, 1997, 67s.; cfr. Id., en: www.30giorni.it_articoli.id_101331.13.htm

En dicho marco, Söhngen destaca la novedad de la concepción del Aquinate y su contraste con la tradición doctrinal agustiniana, a la vez que señala líneas de continuidad especialmente con el mismo Agustín, y la importancia para la teología en cada generación de integrar adecuadamente las riquezas complementarias de una y otra perspectiva, al servicio de la “unidad de la teología”, una fórmula asumida por él de Johann A. Möhler, que expresa adecuadamente su programa teológico.

A continuación me referiré sucesivamente al modo en que Söhngen entiende la mediación entre ciencia y sabiduría en la tradición platónico-agustiniana como punto de partida de su reflexión (1.), a la relación entre fe e *intellectus* (“*Glaubenseinsicht*”) (2.), y entre fe, ciencia teológica y sus conclusiones (3.). Por último, haremos un balance conclusivo con una mención de la presencia de su pensamiento en la obra de su discípulo J. Ratzinger-Benedicto XVI y al programa teológico que informa la reflexión de nuestro autor y en el cual se inscribe su interpretación.

1. Ciencia y sabiduría en la tradición platónico-agustiniana y en santo Tomás

En varios de sus escritos, -consideraremos aquí especialmente aquellos entre 1930 y 1955-, G. Söhngen compara la “forma de pensamiento” y dentro de ella, la concepción de la teología de Agustín y Tomás de Aquino, como principales representantes de dos tradiciones o perspectivas de pensamiento cristiano.² Sin desarrollar una comparación sistemática analítica de una y otra tradición, busca ponerlas en diálogo y percibir los aspectos valiosos y los posibles límites de una y otra. Su intención no es contraponerlas optando exclusivamente por una de ellas, ni retrotraerse de Tomás de Aquino a San Agustín. Algunas expresiones de nuestro autor ponen de manifiesto que se considera fundamentalmente arraigado en la tradición de pensamiento aristotélico-tomista, al tiempo que ha valorado grandemente aspectos de la tradición agustiniana, orientándose a una integración o síntesis entre ambas, y en particular entre los dos grandes Doctores. Para acceder adecuadamente a su interpretación de la relación entre fe, ciencia teológica e *intellectus fidei*, es oportuno hacer referencia en primer lugar el modo en que Söhngen explica la relación entre ciencia y sabiduría en una y otra tradición de pensamiento, y con ello la novedad aportada en este punto por Tomás de Aquino.

G. Söhngen habla en uno de sus escritos de la “teología en la tensión entre la sabiduría y la ciencia”, y destaca la importancia de la discusión de este tema en la edad media, estableciendo una suerte de analogía entre el desarrollo doctrinal de Platón a Aristóteles en cuanto a la

² Haremos referencia especialmente a los estudios recogidos en su obra *Die Einheit der Theologie*, Colonia, Zink, 1952 (=DE), así como a su artículo „Die katholische Theologie als Wissenschaft und Weisheit“, en: *Catholica* (1932), 2, 49-69, (=DKT), y a su pequeña obra *Philosophische Einübung in die Theologie*, 1955, trad. cast.: *Propedéutica filosófica de la teología*, Barcelona, Herder, 1963 (=PF). Las citas se hará de la traducción, con adaptaciones del autor.

concepción de la relación entre ciencia y sabiduría, y el paso de Agustín a Tomás de Aquino, con la consiguiente distinción entre saber o conocimiento (*Wissen*) y ciencia (*Wissenschaft*).³ En Platón, así como en el neoplatonismo y en san Agustín ambas nociones no se hallan claramente diferenciadas, por carecer aún de un concepto de ciencia en sentido estricto. Se distinguen, en cambio, la ciencia de la sabiduría, como niveles de conocimiento diversos en cuanto a su objeto y grado de certeza: en el primer caso el mundo visible de las realidades temporales (*doxa, pistis* en sentido profano), y en el segundo (*episteme, noesis*) el “*intellectus* de los fundamentos eternos, la *visio aeternorum* platónica”.⁴ *Scientia* y *sapientia* son concebidas por Agustín, además, en sentido neoplatónico como “formas de vida ascético-místicas”, -dice Söhngen-, y como presupuestos del conocimiento, de tal modo que todo progreso en el conocimiento de la verdad supone una purificación moral. En este sentido, cabe hablar de una suerte de “crítica histórico-salvífica de la ciencia”, que tiene siempre presente la situación histórico-salvífica concreta del hombre, en cuanto criatura que lleva en sí,-aún después de la justificación-, la huella del pecado original y necesita por ello permanentemente de la *purgatio* del corazón y la inteligencia mediante el *adiutorium* de la gracia.⁵ G. Söhngen destaca la mediación histórico-salvífica y “existencial” agustiniana entre ciencia y sabiduría, que supone una comprensión “pedagógico-salvífica” del conocimiento, que en todas sus manifestaciones ha de orientarse hacia el fin supremo de la *beatitudo*, consistente en la contemplación de la Verdad eterna y el Bien supremo. Parafraseando la expresión del Hiponense “*tendimus per scientiam ad sapientiam*”, Söhngen caracteriza la orientación de los representantes de la tradición teológica agustiniana como la tensión “a través de la ascesis de una templada disciplina de conocimiento y de vida hacia la contemplación mística y la bienaventuranza de la sabiduría”.⁶ En esta mediación entre ciencia y sabiduría se funda según nuestro autor la relación entre fe e *intellectus fidei* característica de esta tradición de pensamiento. “*Tendimus per scientiam ad sapientiam*, -dice Söhngen-, significa en última instancia también: *tendimus per fidem ad intellectum*”.⁷ Al tiempo que destaca la riqueza espiritual de esta concepción de la teología, menciona también su “debilidad científica”, consecuencia de su fundamentación filosófica, a la que falta la precisión metódica del concepto aristotélico del

³ DKT, 58. Es interesante percibir el modo en que Söhngen afirma la necesidad de comprender a Aristóteles desde Platón, percibiendo la continuidad y la novedad del discípulo respecto del maestro.

⁴ DE, 101; cfr. DKT, 59ss; J. Graf, *Gottlieb Söhngens (1972-1971) Suche nach der ‚Einheit in der Theologie‘*, Frankfurt/Main, 1991, 94s. (= GSS).

⁵ DE, 102; J. Graf, GSS, 95. Cfr. la presencia del tema en la reflexión de J. Ratzinger-Benedicto XVI.

⁶ Idem. G. Söhngen menciona a San Buenaventura, al tiempo que en otros contextos destaca que este componente no está ausente en los representantes de la tradición más “aristotélica”, como Alberto Magno y Tomás de Aquino.

⁷ DE, 103s. Esta mediación tendrá su coronamiento en la formulación cristológica agustiniana, que Söhngen sintetiza, a partir de expresiones del Hiponense, del siguiente modo: “*tendimus per Christum hominem ad Christum Deum, per Christum virtutem ad Christum sapientiam, per vitam activam ad vitam contemplativam, per scientiam de rebus temporalibus ad sapientiam de rebus aeternis*”. (Id., 106).

conocimiento. Tomás de Aquino había de realizar en tal sentido un aporte fundamental, yendo incluso más allá de esta cima del concepto patrístico de teología, que representaba Agustín.⁸

Mientras que en los autores cristianos de tradición platónica, -recuerda Söhngen-, estaba aún ausente la distinción entre filosofía y teología, de modo que tras las huellas de Clemente de Alejandría, y de diversas formas, la “gnosis cristiana” era concebida como la nueva y verdadera filosofía, la nueva doctrina de la ciencia de santo Tomás de Aquino, incorporando la metafísica y epistemología aristotélicas, hará posible esa distinción, que no había de significar una separación.⁹ Söhngen destaca como aporte decisivo del Aquinate una noción de teología que, cumpliendo los requisitos del concepto aristotélico de ciencia, -como la evidencia de sus principios y las conclusiones a partir de los mismos-, salvaguardaba la naturaleza y primacía de la fe. Como nadie antes ni después de él, -dice Söhngen-, Tomás de Aquino ha percibido y dado respuesta al desafío de concebir la “*sapientia in mysterio*” (1 Cor 2,7) al mismo tiempo como ciencia en el sentido metódico aristotélico?, integrando la perspectiva histórico-salvífica bíblica y la metafísica, y dando respuesta a la aparente contradicción que implicaría una “ciencia de la fe” (*Glaubenswissenschaft*), a la luz de la concepción aristotélica de la ciencia como fundada en la evidencia, y la definición de la fe como “*argumentum non apparetium*” (Hb 11,1).

No nos compete hacer aquí referencia al recurso de santo Tomás a la noción de ciencia “subalternada”, con la peculiar riqueza de dicha intuición y los diversos matices de interpretación a que ha dado lugar. Baste tener en cuenta, para terminar de esbozar el marco en el cual se da la interpretación de nuestro autor, el contraste que establece entre lo que llama una concepción agustiniana “pedagógico-salvífica” de la fe como presupuesto de la teología y una concepción de la misma como presupuesto “teorético-científico”, en la que los artículos de fe son concebidos como los principios a partir de los cuales se desarrolla el procedimiento conclusivo de la *sacra doctrina* como ciencia teológica.

Mientras que Agustín, -y tras él Anselmo y Buenaventura entre otros-, parecen tener una concepción de la fe “infralapsaria” de la fe, subrayando la necesidad de su función purificadora de la inteligencia humana incluso para acceder a cualquier forma de conocimiento verdadero, santo Tomás parece tener una concepción “supralapsaria” de la misma, al modo de un presupuesto epistemológico teorético.¹⁰ Se ha señalado que esta percepción de nuestro autor estaría vinculada con su simpatía por el movimiento de renovación teológica y litúrgica que se daba en Alemania en los años 30 del siglo XX, que apuntaba a redescubrir aspectos de la tradición teológica

⁸ Idem.

⁹ DE, 13s. Cfr. J. Ratzinger, *Naturaleza y misión de la teología*, Buenos Aires, Agape, 2007.

¹⁰ DE, 38.

agustiniana frente a algunas formas reductivas de neoescolástica y a subrayar la inseparabilidad entre fe, santidad y teología.¹¹ En todo caso, aún experimentando una clara simpatía por dicho movimiento teológico, Söhngen no plantea una alternativa entre la concepción agustiniana y tomasiana de la teología, sino que se orienta hacia una síntesis más plena entre la concepción teórico-científica y la pedagógico-salvífica de la fe como presupuesto de la teología, sin dejar de afirmar la primacía del concepto tomasiano de la misma.¹²

2. Fe e *intellectus fidei* (“*Glaubenseinsicht*”)

La relación entre fe e *intellectus fidei* es objeto de varios escritos de Söhngen, en los que compara y confronta positivamente las tradiciones platónico-agustiniana y aristotélico-tomista. En cuanto a la primera, -especialmente Agustín, Anselmo y Buenaventura-, habla de una teología del “*intellectus (fidei) en la fe*” (“*Einsicht in den Glauben*”). En tal sentido, destaca el papel de san Anselmo como continuador de Agustín (“*alter Augustinus*” medieval) y valora la estructura formal de su programa teológico en miras a su propio programa de la “unidad de la teología”.¹³

Sin entrar en el análisis de su interpretación de Anselmo, baste referir aquí en líneas fundamentales este modelo de mediación de fe e *intellectus fidei*. Lo significativo para Söhngen, es el “camino” de la fe al *intellectus fidei*, en medio del cual se ubica la razón (*fides – sola ratione proceditur – intellectus fidei*). El *intellectus fidei* es concebido como “*intellectus (Einsicht) en el interior de la ratio fidei*, es decir, en el fundamento o en la verdad de lo creído”, de modo que no se da una separación entre lo creíble y lo inteligible. El proceso argumentativo apunta no a alcanzar nuevas “verdades teológicas” a partir de los datos de la fe, sino a la fundamentación racional o la verificación interna de lo creído. En tal sentido, Söhngen aplica a este modelo una adaptación de la fórmula “*ens et verum convertuntur*”, -que había sido objeto de su tesis doctoral-, expresando que: “*credibile et intelligibile convertuntur*”. “La fe y el *intellectus fidei* (alcanzado a través de la mediación de la razón) tienen, -dice-, el mismo contenido u objeto”, a saber, los misterios de la fe en cuanto tales.¹⁴ Aquí reaparece la tensión entre la comprensión de la fe como “presupuesto moral” o “pedagógico-salvífico” y no meramente teórico, y el papel de la “*fides purificans*” arriba mencionado. En un sentido análogo interpreta Söhngen la concepción buenaventuriana de la teología como “*scientia per additionem*” respecto de la fe, cuyo valor destaca.

Frente a dicho modelo de pensamiento, el nuevo concepto de teología o *sacra doctrina* de santo Tomás, que procede argumentativamente a partir de los artículos de fe concebidos como

¹¹ Cfr. J. Graf, GSS, 110, con referencia bibliográfica.

¹² Idem.

¹³ Se trata del artículo „Anselms Proslogion und die Einheit der Theologie“, en: DE, 30s.

¹⁴ Id., 59; cfr. J. Graf, GSS, 125s.

principios, aparece como una “teología de las conclusiones” (*Konklusionstheologie*) y parecería implicar una ruptura e incluso una “revolución” en el campo del pensamiento teológico, y en tal perspectiva orienta nuestro autor, como veremos, su análisis del mismo. Es oportuno hacer referencia también aquí al doble contexto teológico de su reflexión: por una lado, los intentos ya mencionados de renovación en Alemania en miras a una “teología de la sagrada tradición”, vinculada al movimiento litúrgico y a autores como O. Casel, y por otro, el diálogo crítico con la teología protestante y en particular con Karl Barth y su reflexión sobre el modelo teológico de san Anselmo.

3. La fe, la ciencia teológica y sus conclusiones

Habiendo destacado la concepción tomasiana de la *sacra doctrina*, que incorpora la noción aristotélica de ciencia, y se enmarca en una clara distinción entre filosofía y teología, orden natural y sobrenatural, G. Söhngen señala sus diferencias con el modelo anterior de matriz agustiniana en cuanto a su procedimiento argumentativo y a la relación entre fe, *ratio theologica* e *intellectus fidei*. El contraste entre el modo de argumentación anselmiano y tomasiano es planteado por nuestro autor en términos que en un primer momento podrían sorprender, y merecerían algunas observaciones críticas, pero que como veremos, no son su última palabra sobre el tema.

Mientras que en san Anselmo la argumentación o proceso de pensamiento se orienta al *intellectus fidei* comprendido como intelección “en” o “hacia” la verdad de la fe (“*intellectus in fidem*”), en la concepción tomasiana de la teología se procedería, -dice Söhngen-, extrayendo conclusiones teológicas *a partir de* las verdades de fe, de tal modo que se arribaría a un “conocimiento a partir de la fe (*scientia e fide*)”.¹⁵ “En la teología de Tomás (de Aquino) el método argumentativo o conclusivo (*Konklusionsmethode*) significa un pensar a partir de los datos de fe hacia afuera: hacia nuevos conocimientos o verdades teológicas. En la teología de Anselmo, en cambio, designa un pensar hacia el interior (“*hineindenken*”) de los datos de fe, hacia su ‘verdad’ o inteligibilidad (interna)”.¹⁶ En tal sentido cabría hablar en uno y otro caso de una concepción predominantemente deductiva e inductiva de la teología respectivamente, y percibir en las expresiones “*intellectus fidei*” y “*scientia fidei*” dos formas diversas de genitivo: en el primer caso (Anselmo) se daría un sentido predominantemente objetivo, en cuanto que los mismos misterios de fe son el objeto del *intellectus* (unidad de fe e *intellectus*: “*Glauben und Einsicht*”). En el segundo (Tomás) se daría en cambio, -dice Söhngen-, un sentido “*subjectivus vel radicalis seu fundamentalis*” en cuanto que la fe constituiría la raíz o fundamento del

¹⁵ J. Graf, GSS, 126, cuya presentación seguimos.

¹⁶ DE, 25s.

conocimiento extraído de ella (“*scientia conclusionum ex principiis fidei*”).¹⁷ Podrían mencionarse otras expresiones e imágenes del autor que prolongan esta reflexión y ponen de manifiesto, -como lo expresara J. Ratzinger en las exequias de quien fuera su profesor-, su modo radical de plantear preguntas, unido en él a una fidelidad también radical a la fe y a la Iglesia.¹⁸ En síntesis, Söhngen habla de una “aporía del objeto” en la concepción tomasiana de la teología como ciencia, consecuencia de su componente epistemológico aristotélico, que llevaría a situar su objeto propio y formal no en el contenido de la fe mismo, sino en las “verdades teológicas” derivadas a través de la argumentación racional a partir de las verdades de fe.¹⁹

En tal sentido, Söhngen se plantea si la nueva concepción de la teología de santo Tomás no implicó una discontinuidad respecto de la tradición anterior centrada en el *intellectus fidei*, y afirma que una mera “teología de las conclusiones” importaría efectivamente “una ruptura con la ciencia sagrada del pasado.”²⁰ El enunciado de esta aporía no es, sin embargo, la última palabra de nuestro autor. Puede decirse con razón que Söhngen considera en definitiva que Tomás “resolvió esta aporía, en cuanto que también aquí elaboró una lograda síntesis entre el concepto aristotélico de ciencia y el antiguo modelo teológico de *intellectus fidei*”.²¹ La solución de la llamada “aporía del objeto de la teología” está dada, en la interpretación de G. Söhngen, por la ordenación de la *ratio theologica* al *intellectus fidei*. Las conclusiones teológicas, aún si se considera que constituyen el objeto formal y propio de la teología, “están orientadas y ordenadas a la inteligencia de las mismas verdades de fe”, por lo que puede decirse que “el objeto de la teología en su plenitud... está formado por las verdades de fe, entendidas exactamente y en sus mutuas relaciones gracias a una ordenación científica”.²² La relación entre *ratio* e *intellectus*, propia de nuestro conocimiento, tal como la concibe santo Tomás, es aplicable también, -dice Söhngen-, en el plano superior de la ciencia de la fe, lo que asegura la unidad de la teología: “la *ratio theologica* se basa en el *intellectus fidei* en cuanto *principium a quo* y *terminus ad quem* del *discursus*”.²³ En síntesis, la ciencia teológica, como ciencia de la fe, es interior a ella y apunta en definitiva a una profundización del *intellectus fidei*. Utilizando una expresión que aparece a lo largo de su obra en diversas variaciones, concluye que es aplicable a santo Tomás en sus

¹⁷ PFT, 158; DE, 60: “*scientia conclusionum ex principiis fidei*”; cfr. J. Graf, GSS, 127.

¹⁸ J. Ratzinger, loc. cit. nota 1.

¹⁹ PFT, 157. Cfr. la vinculación de este tema, -aunque G. Söhngen no hace referencia expresa a ello en este contexto-, con la interpretación de la expresión “revelabile” como objeto de la sacra doctrina (STh I, q. 1, a. 3); M.-D. Chenu, *La théologie comme science au XIIIe siècle*, Paris, Vrin, 2a.ed., 1969, 83 nota 3 con referencia a E. Gilson; 84, nota 1 con referencia crítica a la interpretación de J. Beumer; J.-P. Torrell, *La théologie catholique*, Paris, PUF, 1994, 60; M. Grabmann, *Die theologische Erkenntnis- und Einleitungslehre des hl. Thomas von Aquin auf Grund seiner Schrift ‘In Boethium de Trinitate’*, Friburgo (CH), Paulusverlag, 1948, 127s; J.I. Saranyana, *Grandes maestros de la teología, I.*, Madrid, ed. Atenas 1994, 128s.

²⁰ Idem, 158.

²¹ J. Graf, GSS, 127.

²² PFT, 161.

²³ Id.

relaciones con la tradición anterior (san Anselmo, san Agustín, Clemente de Alejandría) la siguiente formulación: “en la teología como ciencia, el pensamiento discursivo lo relaciona todo con la inteligencia de la fe y con la profundización de la fe, pero por el camino de la ciencia demostrativa racional”.²⁴

Nuestro autor se refiere también a la vinculación entre el ejercicio discursivo de la razón teológica y el “*intellectus fidei*” como “razón iluminada por la fe”, de tal modo que en dicho acto, “nuestra razón teológica participa, no directamente, pero sí mediante nuestra inteligencia discursiva, de la fe, de la luz divina de la fe”.²⁵ De modo análogo, hace referencia a la “inteligencia de la fe infundida por el Espíritu Santo mediante sus dones”, especialmente por los de ciencia y sabiduría (*theologia per dona infusa*), como el “impulso que da vida y movimiento a la *theologia per studium acquisita*, es decir a la ciencia de la fe adquirida a través del empeño racional del concepto”.²⁶ En esta dimensión mística de la sabiduría teológica, presente en el corazón mismo concepto de *sacra doctrina* de santo Tomás, ve la presencia del pensamiento de san Agustín: la teología es más que mera sabiduría teórica, ella es “participación en el supremo y divino amor y santidad, como don del Espíritu de Amor que la regala, ilumina, anima, le comunica su calor y su ardor.”²⁷

Por último, Söhngen propone una interpretación integradora e incluso una cierta “ampliación” del concepto tomista de ciencia teológica, a través de algunos elementos de la tradición agustiniana, en miras a una más lograda realización de la “unidad de la teología”, entendida como síntesis de revelación y ciencia, destacando la integración de categorías metafísicas e histórico-salvíficas y de razón filosófico-especulativa e histórica, con lo que queda expresada una intención fundamental de su pensamiento.²⁸

4. Balance y perspectivas

La interpretación de la noción de teología en santo Tomás de Aquino y de la relación entre ciencia teológica e *intellectus fidei* por parte de Gottlieb Söhngen tiene lugar en el marco de un diálogo entre las tradiciones de pensamiento platónico-agustiniana y aristotélico-tomista, presente a lo largo de su obra y que constituye un motivo importante de su programa teológico. En otros escritos aborda otros temas del pensamiento de santo Tomás, como la noción de verdad, la participación y analogía, naturaleza y la gracia, ley natural, etc. Söhngen realiza una confrontación positiva entre ambas tradiciones de pensamiento, señalando con

²⁴ Id., 163.

²⁵ Id., 162.

²⁶ DKT, 66, con referencia a: STh q. 1, a.6 ad 3 y II-IIae q. 45.

²⁷ Id., 66.

²⁸ PFT, 158.

agudeza y cierta radicalidad, al tiempo que con trazos por momentos algo esquemáticos y fragmentarios el contraste entre uno y otro modelo de mediación de fe e *intellectus*. Su lectura e interpretación de santo Tomás tiene por un lado, el mérito de haber percibido y señalado, - en un tiempo en que ello no contaba con un consenso tan generalizado en la investigación-, la presencia de elementos fundamentales de la tradición agustiniana en el pensamiento de santo Tomás, sin los cuales no podría accederse a una adecuada interpretación de su síntesis. Esto aparece unido en nuestro autor a una propuesta de interpretación integradora entre ambas tradiciones de pensamiento cristiano, de indiscutible valor. Por otro lado, a la luz de dicha investigación, su lectura -realizada desde una perspectiva más sistemática que de investigación histórica que él mismo no desarrolló-, manifiesta ciertas limitaciones en cuanto que la caracterización del método teológico de santo Tomás, en lo que Söhngen es deudor de otros autores contemporáneos a él. En tal sentido, M.-D. Chenu y J.-P. Torrell han manifestado, por ej, observaciones críticas a la oposición algo forzada entre “inteligencia de los principios” y “ciencia de las conclusiones” de J. Beumer, de la que G. Söhngen en parte es deudor. En síntesis podría decirse que en santo Tomás mismo se encuentran presentes, como Söhngen intuye, más elementos que permiten comprender la teología como un momento interior a la fe, a la vez que con la capacidad argumentativa para dar razón del logos de la fe *ad intra* y *ad extra* en el diálogo con la razón y las culturas.

Con suma brevedad cabe mencionar aquí también la presencia en la reflexión de G. Söhngen de diversos motivos que se encuentran también en la obra de su discípulo J. Ratzinger, hoy Benedicto XVI, quien bajo su guía desarrolló su investigación sobre todo en el marco de la tradición teológica agustiniana, pero expresando al mismo tiempo en algunos de sus escritos su valoración creciente por la noción de teología de santo Tomás. La presencia de algunas intuiciones de G. Söhngen se percibe expresamente en escritos tempranos de J. Ratzinger, y más implícitamente en el conjunto de su reflexión, en temas como la relación entre fe y razón, la dimensión purificadora de la fe respecto de la inteligencia, la naturaleza y misión de la teología y la misma noción de su unidad.

Por último, cabe constatar el valor y la actualidad del programa teológico de G. Söhngen de “unidad en la teología”, de una adecuada síntesis de las dimensiones metafísica e histórica o histórico-salvífica, de teología filosófica y teología sobrenatural, exégesis y teología, en miras a la tarea siempre actual de dar razón de la fe.